

# Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 5, Diciembre 1996

Los estudios de arqueología medieval en España

Gabriel González Maurazos

pp. 45-51

# Los estudios de arqueología medieval en España

Gabriel González Maurazos

## **1. En defensa de un método infravalorado**

Dado el auge que está cobrando en la presente década el estudio de la cultura material de la Edad Media en España, es necesario realizar un balance de lo que ha supuesto la aplicación del método arqueológico al análisis de una realidad histórica como es la medieval hispánica, realidad que se ha tendido a estudiar exhaustivamente a través de la documentación escrita, lo que ha desembocado en un desinterés, próximo al desprecio (Izquierdo Benito, 1994, p. 119), hacia la arqueología, por parte de los historiadores medievalistas.

La arqueología ha sido siempre erróneamente considerada como una disciplina que se debía aplicar a aquellos períodos históricos en los que escaseaba o faltaba la documentación escrita, ya que era considerada una ciencia auxiliar de la historia. En este sentido, la mayor parte de la investigación arqueológica se ha centrado en el estudio de la Prehistoria y la historia Antigua, mientras que la Edad

Media, fase histórica que, en líneas generales, se caracteriza por la abundancia de documentación (afirmación, por otra parte, muy atrevida), careció de interés arqueológico. De hecho, precisamente aquellos períodos de la Edad Media que nos han legado una menor cantidad de fuentes escritas son el objeto principal de atención por parte de la arqueología. Igualmente, las comarcas o regiones históricas en las que se carece de documentación, debido a la situación de aislamiento a que se vieron sometidas a lo largo del período medieval, son aquellas sobre las que se realiza un mayor número de intervenciones arqueológicas.

Sin embargo, y ese ha sido el error capital del medievalismo español, la utilización exclusiva de fuentes escritas para investigar cualquier aspecto de nuestro pasado medieval, conlleva una visión parcial de la problemática tratada, pues parciales son también la mayoría de los documentos producidos en esa época, dado que suelen emanar de los órganos de poder

*Es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, donde cursó la especialidad de Historia Medieval. Por medio del acuerdo existente entre la Universidad Hebrea de Jerusalén y la Universidad Complutense, dictó durante el año académico 1995-1996, un curso sobre "Historia de España medieval", y dicta actualmente un curso sobre el mismo tema, ambos en la Sección Histórica del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos.*

principales y en sus líneas se traza una perspectiva subjetiva y altamente deformada de la realidad histórica que se pretende describir, casi siempre en beneficio de la autoridad establecida.

Además, el ignorar la cultura material implica también desconocer algunos aspectos de la sociedad que raramente aparecen reflejados en la documentación y que, por esa razón, han permanecido en el olvido de tantos investigadores del medievo, investigadores que ni siquiera consideraban tales aspectos como relevantes, dado que no estaban registrados en las fuentes. Este es el caso de temas tales como los utensilios domésticos, la vivienda, los usos y costumbres, etc.

## **2. La “prehistoria” de la arqueología medieval: del Romanticismo a la Reunión de Toledo de 1980**

Pese a todo ello, el interés por la arqueología medieval en España siempre ha estado presente, aun cuando se haya manifestado en una forma poco audaz y cuantitativamente escasa.

Así, a finales del siglo XVIII, se manifestaron las primeras muestras de interés por el patrimonio arqueológico medieval español; pero, será sobre todo en el siglo XIX, al quedar olvidado el interés neoclasicista dieciochesco, cuando la Edad Media cobrará un interés que una centuria atrás era casi inexistente, ya que el fervor que despertaban en el siglo XVIII los estudios de la Antigüedad grecolatina eclipsaba todo intento de conocer otros períodos de la historia.

Esta arqueología medieval “primitiva” aún carecerá de los rasgos que le permitan ser considerada una disciplina científica (Riu, 1977, p. 377). Salvo puntuales excavaciones como las que se llevaron a cabo durante la restauración de los monasterios románicos catalanes de Sant Joan de les Abadesses o Santa María de Ripoll, así como los trabajos arqueológicos desarrollados en la Alhambra de Granada —ya en el campo de la investigación del pasado islámico peninsular y que recientemente han sido objeto de estudio en el *II Congreso Internacional de Historiografía de la arqueología en España* (1995. Actas en prensa)—, el resto de las inquietudes arqueológicas medievalistas del siglo XIX persiguió el estudio de objetos preciosos, fuera del contexto topográfico donde fueron hallados, predominando la preocupación por la numismática, el análisis de otros objetos metálicos y la cerámica de lujo, objetos que eran hallados en la mayoría de los casos fortuitamente. También hubo interés por la arquitectura, fundamentalmente aquella de carácter monumental, que fue observada directamente, sin que se procediera a ninguna intervención arqueológica de carácter sistemático.

Entre todas las asociaciones, instituciones y organismos que dedicaron sus esfuerzos a este estudio tan poco científico de la cultura material medieval, se destacan las Asociaciones Excursionistas que, en ese momento y en los inicios del siglo XX, tuvieron un gran desarrollo merced a una burguesía que invirtió sus recursos económicos en el conocimiento histórico del ámbito geográfico que habitaba. Además, surgieron revistas históricas de carácter local que, dirigidas y realizadas por el mismo grupo social dominante, trataron de conocer mejor su pasado, con el fin de tomar conciencia de los orígenes y raíces de los principales rasgos culturales que caracterizaban una determinada región o localidad, en una curiosa fusión de ilustración racionalista y romanticismo nacionalista. Una de las más destacadas aportaciones al desarrollo de la arqueología medieval que nos ofrece la historiografía liberal de finales del siglo XIX es la revista que, desde las ciudades levantinas de Denia y Valencia, dirigió el canónigo Don Roque Chabás Llorens bajo el título de *El Archivo*, en la que se publicaron interesantes trabajos, tanto de la época islámica como de la cristiana, sobre castellología, arqueología funeraria, numismática y epigrafía del *País Valencià*, así como los artículos que el arabista Simonet dedicó a importantes monumentos del reino *Nasrí* de Granada (González Maurazos, 1995 [en prensa]).

La arqueología del primer tercio del siglo XX no ofrece mejores perspectivas que la desarrollada durante la etapa liberal: seguir siendo una arqueología centrada en la historia del arte, en la que el objeto precioso o de elevado valor es el gran protagonista. Esta óptica fue la empleada por Don Manuel Gómez Moreno, cuyos trabajos versaron básicamente sobre arquitectura islámica medieval.

La etapa visigoda es uno de los temas medievales hispánicos más estudiados en ese momento a nivel arqueológico, pero dicha labor investigadora se centró principalmente en aspectos funerarios, algo que, como veremos más tarde, ha perdurado hasta el presente. Fueron pioneros de esta “arqueología de la muerte” visigoda, figuras como E. Camps Cazorla, W. Reinhart, L. Vázquez de Parga, J. Martínez Santa Olla y G. Nieto Gallo, a quienes sucedieron en la posguerra Pere de Palol i Salelles y Luis Caballero Zoreda, este último interesado por la arquitectura religiosa.

Durante la II República se inició también el desarrollo de la arqueología hispanomusulmana como materia de investigación de carácter científico y riguroso. Será en los años treinta cuando se publiquen los primeros números de la revista *Al-Andalus* que, en su sección titulada *Crónica arqueológica de la España musulmana*, dio cabida a los artículos del arquitecto Don Leopoldo Torres Balbs, así como a los de

los arabistas e historiadores Henri Terrasse, Manuel Ocaña y Félix Hernández. Estos investigadores siguieron trabajando durante la posguerra, época en la que realizaron importantes trabajos sobre urbanismo (Torres Balbás), geografía histórica y caminería (Hernández), y epigrafía (Ocaña). Sin embargo, su formación arqueológica fue parcial, ya que llegaron a la arqueología desde diversas disciplinas y el método aplicado en sus trabajos fue siempre el de sus respectivas profesiones, olvidándose de emplear un método estrictamente arqueológico.

Hubo que esperar una generación para encontrar a un grupo de estudiosos con una formación más arqueológica. Es la generación que comenzó su investigación en torno a los años sesenta y principios del setenta. Sus miembros se caracterizaron por mantener una postura comprometida en favor de la arqueología medieval, a la que consideraron una disciplina imprescindible para obtener un conocimiento más preciso del pasado medieval español. Hicieron sus primeras intervenciones en los Congresos Nacionales de Arqueología (el VI, celebrado en Oviedo en 1959, donde se habló del prerrománico asturiano; así como el X de Mahón, 1967, y el XI de Mérida, 1969; gracias a las intervenciones de Rossell-Bordoy y Zozaya, respectivamente, fueron estos los tres Congresos que más temática medieval contuvieron en sus actas), desde donde reclamaron un hueco dentro de la arqueología para los temas referentes a la Edad Media, pues aún se consideraba que la arqueología era una técnica auxiliar de la historia, que sólo podía servir para estudiar aquellos momentos de la humanidad carentes de documentación, como la Prehistoria o determinadas sociedades de la Antigüedad. Fue entonces cuando la arqueología medieval se introdujo por primera vez en los Departamentos de historia medieval de determinadas universidades españolas y algunos medievalistas la concibieron, por primera vez, si no como una disciplina específica que podía ser incluida en los planes de estudios, al menos como una técnica de investigación que podía ser empleada y conocida.

Se empezó a considerar de manera científica la denominada "Arqueología de los reinos cristianos medievales", inexistente hasta ese entonces en el panorama investigador español, ya que la abundancia de documentación referente a tales reinos hacía suponer al historiador que se hallaba ante un "paraíso documental" en el que se podía permitir el lujo de prescindir de la información de índole material. Nada más lejos de la realidad. Fue en Catalunya, de la mano de Don Manuel Riu i Riu, donde la arqueología medieval cristiana española dio sus primeros pasos. Riu demostró cómo un fenómeno como el del primer feudalismo en los condados catalanes no puede ser

estudiado únicamente a través de las fuentes escritas, pues escapan a nuestro conocimiento aspectos capitales como lo son los sistemas defensivos y de control del espacio rural, así como la organización territorial del hábitat y las áreas de explotación. Riu elaboró el que puede ser considerado el primer (y hasta la fecha único) manual de arqueología medieval española (1977) que, en realidad, es un apéndice del tratado que sobre esta disciplina realizó Michel de Bouard. En él, Riu adaptó las ideas básicas del citado arqueólogo francés a la realidad histórica española, tan compleja y diferente a la del resto de Europa occidental. Por este motivo, se debe considerar a Manuel Riu i Riu el padre de la arqueología medieval española.

La arqueología medieval cristiana tuvo como máximos representantes en el área castellana a García Guinea y Alberto del Castillo, quienes centraron sus estudios en el poblamiento rural del valle del Duero y las necrópolis altomedievales, respectivamente. No obstante, el método arqueológico no tuvo en esos años tan buena acogida en el interior peninsular como en Catalunya, donde Riu formó escuela desde el Departamento de historia medieval de la Universidad Central de Barcelona, el cual comenzó a publicar la revista *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, principal foro de expresión del medievalismo catalán, donde la arqueología ocupó un lugar destacado.

Sin embargo, y pese al incremento del interés por la arqueología cristiana, la investigación del pasado islámico ibérico siguió siendo la rama de la arqueología medieval más estudiada y aquella en cuyo conocimiento más se avanzó. De la generación de Riu son Guillermo Rossell-Bordoy, Juan Zozaya Stabel-Hansen y Miquel Barcel i Perelló quienes pueden ser considerados los padres de la arqueología de al-Andalus, merced a sus importantes estudios sobre cerámica (Rossell), economía y comunicaciones (Zozaya) y arqueología hidráulica y Numismática (Barceló). Sus esfuerzos investigadores se caracterizaron por la adopción de una postura muy comprometida en defensa del reconocimiento de la arqueología medieval, fundamentalmente por parte de Barcel, cuya introducción a la obra colectiva titulada *Arqueología Medieval. En las afueras del "medievalismo"* (1988) es toda una manifestación de principios y una soberbia pero polémica descripción de la situación del arqueólogo medievalista español, quien ha clamado a gritos, aunque siempre desde la periferia, desde las afueras, la consideración que merece, tanto en el terreno de la Edad Media como en el de la arqueología.

Ese esfuerzo colectivo emprendido por la generación de investigadores que inició su andadura en los últimos años del franquismo y durante la transición a la democracia, se vio recompensada durante los años

ochenta por la incorporación al ámbito investigador de una pléyade de jóvenes arqueólogos que apoyaban las bases sentadas por la generación precedente.

Así, en 1980, un grupo de arqueólogos medievalistas se reunió en Toledo y consideró necesario crear un organismo que coordinase los esfuerzos que, por todo el territorio nacional, se venían realizando de manera aislada. Por ello, se fundó la Asociación Española de Arqueología Medieval, cuyas principales actividades son: la publicación de un *Boletín de Arqueología Medieval Española* y la celebración periódica de los Congresos de Arqueología Medieval Española (C.A.M.E.).

Con este paso se da por concluida la "prehistoria" de la arqueología medieval, iniciándose una época que se caracteriza por la abundancia de intervenciones arqueológicas y publicaciones. A ello se unió el interés que hacia su patrimonio arqueológico sienten determinadas Comunidades Autónomas españolas que, lógicamente, orientaron parte de sus presupuestos culturales hacia la investigación del medioevo, pues este período histórico es considerado como el momento en que tienen origen algunos de los principales rasgos de identidad de la mayoría de las regiones, países o naciones que configuran el territorio español. Ello tuvo como consecuencia un incremento de publicaciones, aunque ese aumento cuantitativo, por desgracia, no siempre fue acompañado de un progreso cualitativo, y ello hizo que abundara un sinnúmero de publicaciones locales que, en la mayoría de los casos, ofrecían en sus páginas trabajos de muy escasa o nula relevancia científica.

Pese a esta institucionalización que vivió la arqueología medieval en España, llama la atención el exiguo interés que hacia la misma se le prestó en la Universidad española, en la que eran escasos los departamentos, tanto de historia medieval como de arqueología, que dedicaran algún seminario a esta materia. En este sentido, destacaron los esfuerzos dedicados en las Universidades Central de Barcelona, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Alicante, Castilla-La Mancha, Oviedo y, sobre todo, Jaén, cuya revista *Arqueología y Territorio Medieval*, dirigida por el Prof. Don Vicente Salvatierra Cuenca, parecía constituir el foro máximo de expresión de los arqueólogos medievalistas españoles, dada la inactividad mostrada desde 1993 por la Asociación Española de Arqueología Medieval.

La institucionalización de la arqueología medieval ha sido, pues, un proceso incompleto y que no ha llegado a todas las esferas del panorama investigador español. Se espera que en un futuro el método arqueológico logre una mayor aceptación en el seno del medievalismo universitario.

### **3. La arqueología medieval, hoy: áreas geográficas, temas y tendencias**

Resulta difícil hacer un balance estadístico completo de la ingente producción bibliográfica que, a lo largo de la década de los ochenta y durante el principio de los noventa, ha abordado temas de arqueología medieval.

Por ello, para realizar este análisis, decidí tomar como única fuente de datos las Actas de los Congresos de arqueología medieval Española, de los que, hasta la fecha, se llevan celebrados cuatro (Huesca, 1985; Madrid, 1987; Oviedo, 1989; y, Alicante, 1993). Con ello pretendo evitar la distorsión que puede provocar la inclusión de publicaciones locales, ya que la mayor actividad editorial de un área geográfica (relacionada frecuentemente con la disposición de un mayor presupuesto para gastos culturales) no implica que se estén llevando a cabo investigaciones arqueológicas importantes. En cambio, el estudio de un único foro de expresión de carácter nacional, abierto a todo investigador y que registre de la manera más actualizada posible la realidad arqueológica medievalista española, es el mejor medio para poder sintetizar en cifras el estado actual de nuestra disciplina y su evolución a lo largo de la última década.

#### **3.1. Áreas geográficas de intervención**

La mayor parte de la actividad arqueológica medievalista ha quedado concentrada en cuatro Comunidades Autónomas: Andalucía, Catalunya, Comunidad Valenciana y Castilla-La Mancha.

Las Comunidades restantes presentan un escaso número de trabajos, reflejo de una también escasa actividad arqueológica. Llama la atención el hecho de que las Comunidades anfitrionas siempre presentan más comunicaciones de lo habitual. Este fenómeno alcanzó su máxima expresión en el III Congreso, celebrado en la capital del Principado de Asturias, una Comunidad cuyo interés hacia la arqueología medieval ha sido tradicionalmente escaso, pese a que el arte prerrománico asturiano, movimiento artístico original del reino astur (siglos VIII-IX) y sin paralelos en otra parte de Europa occidental, podría despertar ese interés. Sin embargo, la inclusión en el Congreso de Oviedo de una sección dedicada exclusivamente a la arqueología asturiana hizo que el número de participaciones con temas del Principado se dilatasen y ésta fuese la Comunidad más representada en los volúmenes de actas (fig. 9).

Los casos de Aragón (primer Congreso), Madrid (segundo) y Comunidad Valenciana (cuarto), sin ser tan espectaculares como el asturiano, reflejan también el mismo hecho (figuras 7, 8 y 10 respectiva-

mente). Por último, hay que indicar que la concetración de trabajos en determinadas Comunidades Autónomas es consecuencia del mayor interés arqueológico que han despertado determinados períodos del medievo, como es el caso de la etapa islámica. Así, Comunidades con una gran riqueza de yacimientos andaluces (Andalucía, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Murcia) gozan de una excelente salud arqueológica.

### 3.2. Fases históricas del medievo investigadas (figuras 1-5)

Como acabo de mencionar, la arqueología de al-Andalus es la gran estrella del panorama arqueológico medievalista hispano. Sin embargo, su protagonismo ha pasado en los últimos años a un plano más secundario, ya que el interés creciente hacia la arqueología cristiana está desviando la atención de los arqueólogos islamistas hacia aspectos del bajo medievo cristiano, tan desconocidos hasta ahora para nosotros como lo son los sistemas defensivos de frontera y la repoblación de los territorios tras su conquista (fig.5). El caso más representativo de este giro en la investigación ha sido el de la Comunidad Valenciana: dedicada en los años ochenta fundamentalmente al estudio de la castelología y los hábitats musulmanes, tiene hoy como tema principal de estudio las fortificaciones de los siglos XIII-XVI y el hábitat rural en este período. Se ha pasado, así, de una arqueología del Sarq al-Andalus (nombre que recibió el Levante peninsular en época islámica) a una arqueología del reino de Valencia (González Maurazos, 1996 [en prensa]).

La época que menos interés suscita es la visigoda, representada en trabajos muy puntuales, dedicados a arquitectura religiosa y, sobre todo, a necrópolis. El aspecto funerario de la sociedad visigoda continúa siendo, pues, el más estudiado de esta fase inicial del medievo ibérico.

La arqueología altomedieval cristiana se practica esencialmente en la mitad norte peninsular. Por esa misma razón, esta época fue la gran protagonista del Congreso de Oviedo, donde, como dijimos, la arqueología asturiana fue la más representada, siendo su principal época de análisis el reino astur y el arte prerrománico (fig. 3). Fuera de Asturias, el gran foco de investigación altomedieval es Catalunya, a la que debemos sumar los importantes trabajos que sobre esta etapa se vienen desarrollando en la Comunidad de Castilla y León.

Los trabajos de carácter general abundaron en el I Congreso, pues se pretendió sentar las bases de la disciplina de cara al futuro, de ahí que muchas comunicaciones abordaran cuestiones metodológicas e introductorias a la arqueología (fig. 1). El IV Congreso,

que tuvo como tema central las sociedades en transición, vio publicada en sus actas un considerable número de trabajos que trataban sobre la evolución de un determinado yacimiento o un conjunto de ellos a lo largo de su devenir histórico (fig. 4). Se estaba dando el último de cuantos pasos exige la correcta aplicación del método arqueológico: tras la toma de una serie de datos parciales, referentes a determinados momentos del pasado, se procedió a la extracción de conclusiones que nos permiten enlazar tales evidencias materiales, observar las transiciones y lograr una visión conjunta de la historia del territorio estudiado.

De la madurez alcanzada por la arqueología medieval española es muestra el concepto de *Sociedades en transición* que se propuso en Alicante en 1993, así como la respuesta que dieron los congresistas a semejante reto intelectual.

### 3.3. Temas (fig. 6)

El principal tema de investigación de la arqueología en España, tanto medieval como de otra edad histórica, es la cerámica. Sin embargo, en los últimos años se ha perdido buena parte del interés por esta manufactura, mientras que se mantienen vigentes los estudios de arquitectura militar y hábitat rural, verdaderos puntos fuertes del medievalismo arqueológico español.

Al haber quedado sentadas las bases de esta disciplina, son menos frecuentes los trabajos de estado de la cuestión y de opinión.

La llamada "arqueología de la muerte", que suele ir relacionada con la investigación del período visigodo, fue abundante en el III Congreso, donde se presentaron más comunicaciones sobre la España anterior a la llegada de los árabes.

Temas en alza, pero aún insuficientemente tratados, son la arquitectura civil; la tecnología agraria e hidráulica; la dieta, flora y fauna; la metalurgia; la minería y la navegación. El avance en los estudios de navegación medieval está ligado a la cada vez más firme incorporación de las técnicas de la arqueología submarina a la investigación medievalista.

Es espectacular el desarrollo experimentado por los estudios sobre urbanismo, el que se ha materializado en la celebración en Zaragoza (1990) de un Simposio sobre la Ciudad Islámica y en la publicación de un volumen colectivo sobre el urbanismo medieval del País Valenciano (1993), que han cumplido con la necesaria renovación que precisaban los, pese a todo, aún muy actuales trabajos de Don Leopoldo Torres Balbás. La numismática medieval, por su parte, parece desligarse de los foros de expresión propios de la arqueología medieval y vincularse más estrechamente a los de contenido más estrictamente numismático,

como los Congresos Nacionales de Numismática, Jariques de Numismática Hispanomusulmana y revistas especializadas en historia económica.

#### 4. Síntesis final

Este artículo ha pretendido mostrar, cualitativa y cuantitativamente, el estado actual de la arqueología medieval en España. Este viaje por la historiografía arqueológica medievalista española nos permite afirmar, quizás con excesivo optimismo, que nuestra disciplina posee en este preciso momento un alto grado de desarrollo que le augura una larga y fructífera vida.

Sin embargo, se esperan para esta segunda mitad de los noventa, considerables cambios en el panorama de esta rama de la arqueología. Parece obvio un relevo en la dirección de la arqueología medieval española. Si al liderazgo catalán de los años setenta siguió el castellano en los ochenta –a través de la Asoc-

ciación Española de arqueología medieval, con sedes en Toledo y Madrid–, parece hoy clara la capitalidad de Jaén, cuya joven Universidad publica *Arqueología y Territorio Medieval*, la revista más dinámica y activa de cuantas ven la luz hoy en España sobre nuestro tema. A ella debemos unir la importante labor desempeñada por la también joven arqueología medieval portuguesa, desde cuyo Campo Arqueológico de Mértola se publica, bajo la dirección de Don Claudio Torres, el anuario *Arqueología Medieval*, que completa el panorama de la investigación de la cultura material del medioevo ibérico.

En definitiva, asistimos a un traslado hacia el sur de los grandes centros de difusión de la arqueología medieval, que no son sino el anuncio de nuevos tiempos para la especialidad. Unos nuevos tiempos que se desean, cuanto menos, tan prósperos como los inmediatamente anteriores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### I. Libros y artículos

- Barceló i Perelló, Miquel, et alii (1988). *Arqueologia Medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Barcelona.
- González Maurazos (1995. En prensa). "La visión arqueológica del *Sarq al-Andalus* (Levante peninsular en época musulmana) en la revista *El Archivo* (1886-1893)", comunicación leída en el II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX) (Madrid, noviembre de 1995).
- (1996. En prensa). "La investigación castellológica medieval en la Comunidad Valenciana en los primeros años 90 (1990-1995): del *Sarq al-Andalus* al *Regne de València*", en *Castellum*, II. Madrid.
- Izquierdo Benito, Ricardo (1994). "La Arqueología medieval en España: antecedentes y estado actual", en *Arqueología y Territorio Medieval*, I. Jaén, pp. 119-127.
- Riu i Riu, Manuel (1977). "La Arqueología Medieval en España", en Michel de Bouard, *Manual de Arqueología Medieval*, Barcelona, pp. 375-490.
- VV. AA. (1993). *Urbanismo medieval del País Valenciano*, Madrid.

### II. Revistas

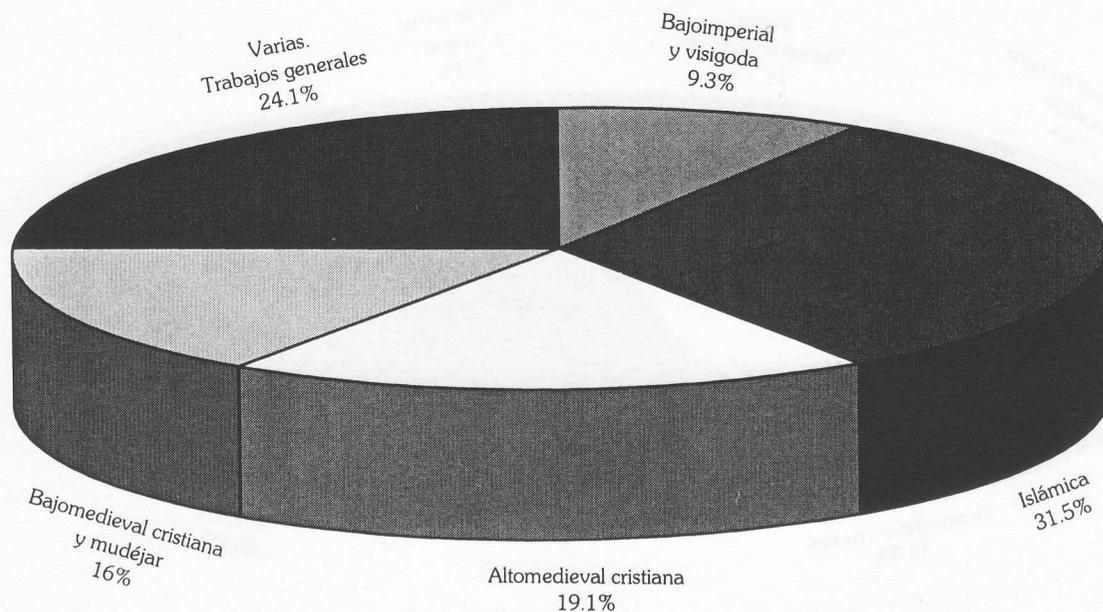
- Acta Historica et Archeologica Medievalia*. Universitat de Barcelona. Departament de Història Medieval.
- Al-Andalus*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid y Granada. Desde 1977, se publica bajo el nombre de *Al-Qantara*).
- El Archivo*. Editada por D. Roque Chabás Llorens (Denia y Valencia, 1886-1893)
- Arqueologia Medieval*. Campo Arqueológico de Mértola (Portugal).
- Arqueologia y Territorio Medieval*. Universidad de Jaén. Departamento de Historia Medieval.
- Boletín de Arqueología Medieval Española*. Asociación Española de Arqueología Medieval (Toledo y Madrid).

### III. Congresos y encuentros

- Congreso de Arqueología Medieval Española*: I (Huesca, 1985); II (Madrid, 1987); III (Oviedo, 1989); IV (Alicante, 1993).
- Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España*: II (Madrid, 1995).
- Congreso Nacional de Arqueología*: VI (Oviedo, 1959); X (Mahón, 1967); XI (Mérida, 1969).
- Congreso Nacional de Numismática*.
- Jarique de Numismática Hispanomusulmana*.

FIGURA 1:

I CAME (Huesca, 1985): épocas tratadas (en %)



COMENTARIOS A LAS FIGURAS:

**Figs. 1-4:** Muestran el porcentaje de comunicaciones dedicadas a cada una de las etapas del medioevo hispánico en los cuatro Congresos de Arqueología Medieval Española. Tras el tradicional predominio de los trabajos de temática islámica en la investigación arqueológica medieval, destaca el reciente incremento del interés por la Arqueología bajomedieval cristiana.

**Fig. 5:** Compara los datos suministrados por las cuatro gráficas anteriores y demuestra lo afirmado en el párrafo anterior (ver punto 3.2).

**Fig. 6:** Muestra la presencia cualitativa de los aspectos de la cultura material medieval estudiados en los CAME (ver punto 3.3).

**Figs. 7-10:** Muestra el nivel de participación de las diferentes Comunidades Autónomas en los CAME, junto a la presencia de trabajos procedentes de naciones vecinas a España (Portugal, Marruecos y Túnez). Nótese el gran protagonismo que ejercen Comunidades como Andalucía, Catalunya, País Valenciano, Castilla-La Mancha y, más recientemente, la Región de Murcia (ver punto 3.1, dedicado a las áreas geográficas de intervención).

FIGURA 2:

II CAME (Madrid, 1987): épocas tratadas (en %)

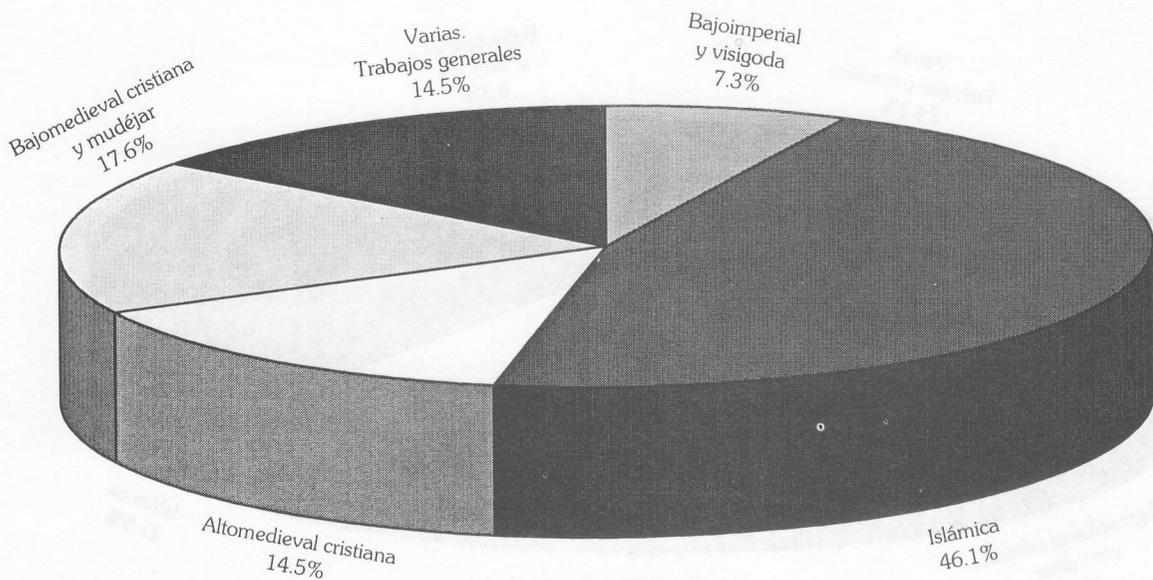


FIGURA 3:

III CAME (Oviedo, 1989): épocas tratadas (en %)

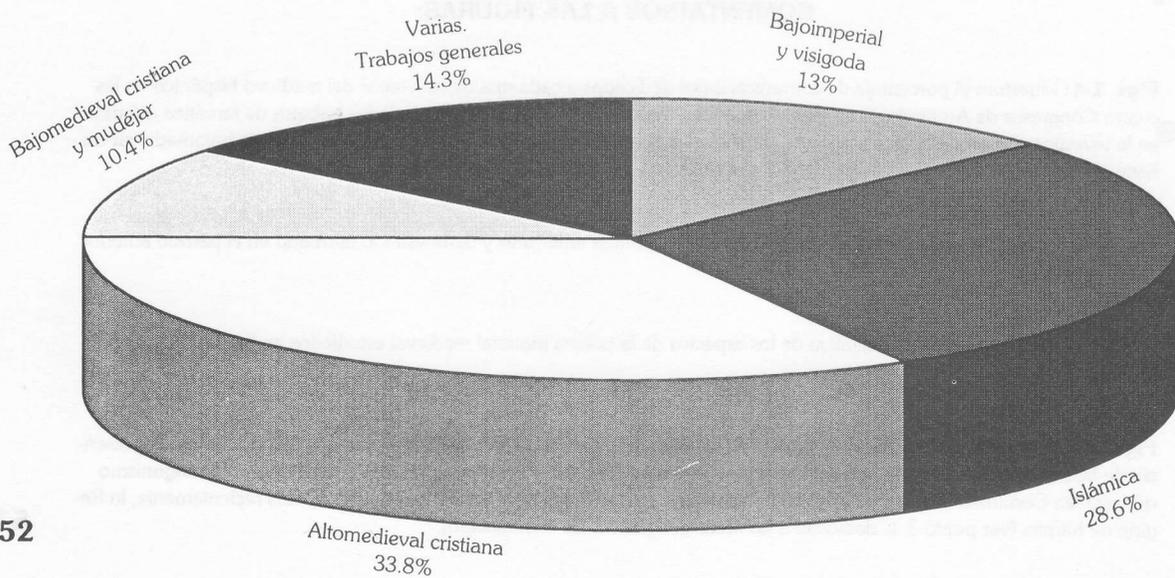


FIGURA 4:

IV CAME (Alicante, 1993): épocas tratadas (en %)

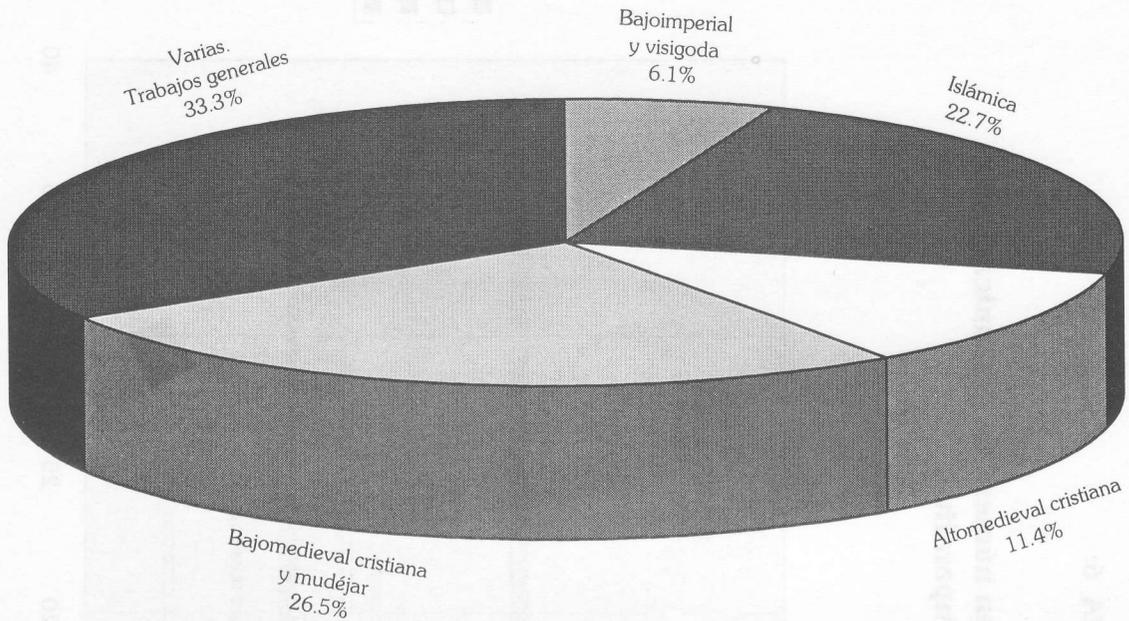
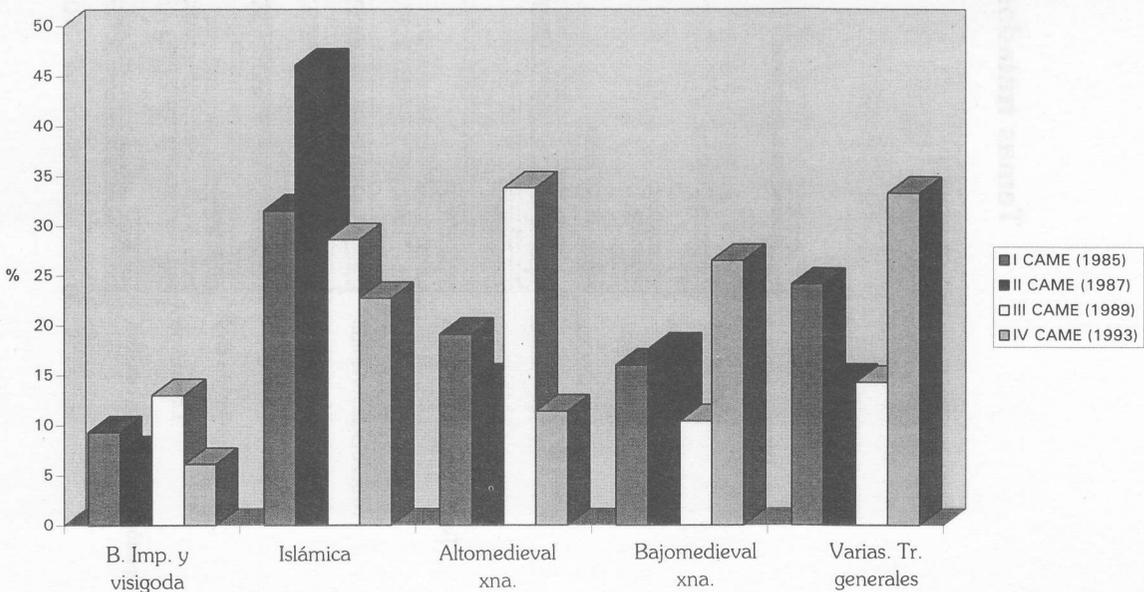


FIGURA 5:

Épocas tratadas en los CAME (gráfica comparativa)



**FIGURA 6:**  
**Temas tratados en los CAME, en número de comunicaciones**  
**(gráfica comparativa)**

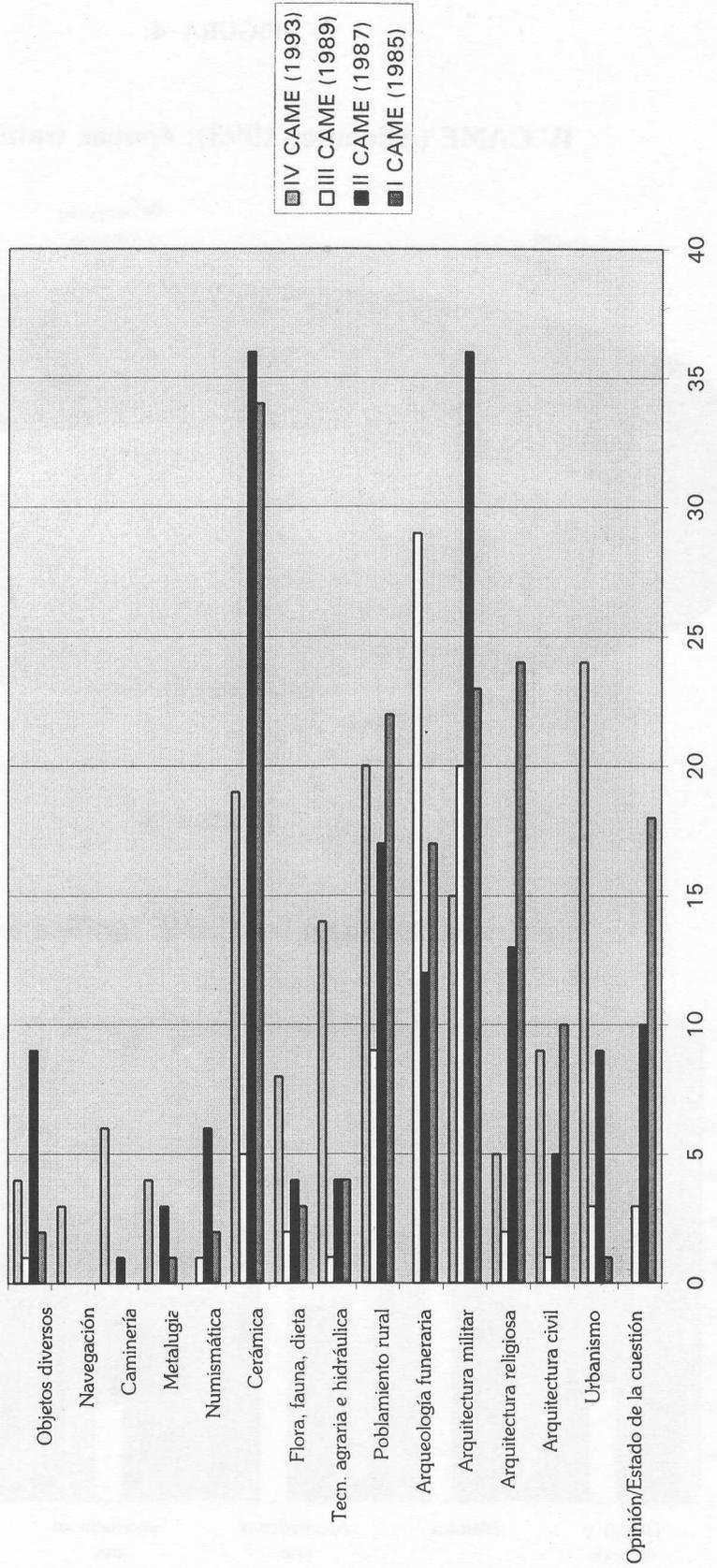


FIGURA 7:

**I CAME (Huesca, 1985)**

Localización geográfica del material

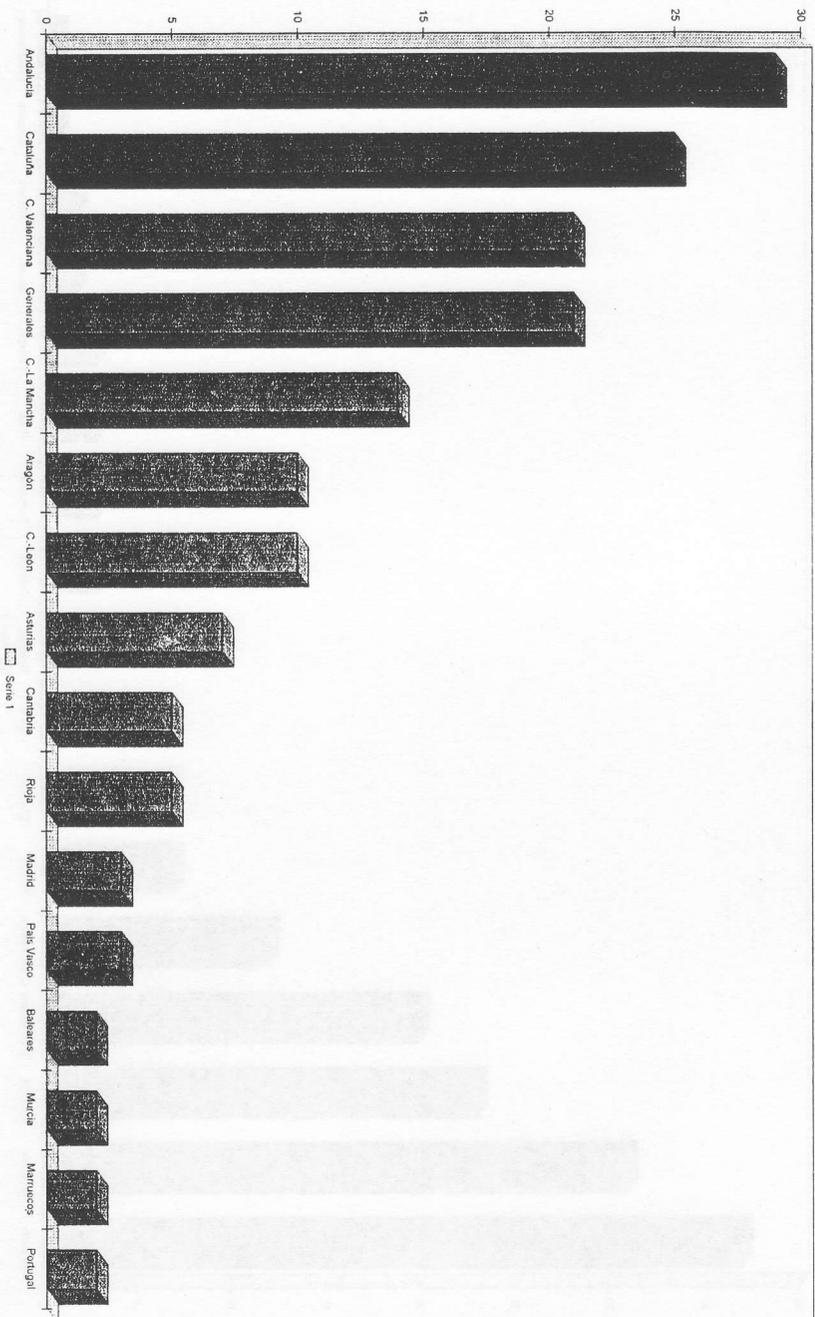


FIGURA 8:

II CAME (Madrid, 1987)

Localización geográfica del material

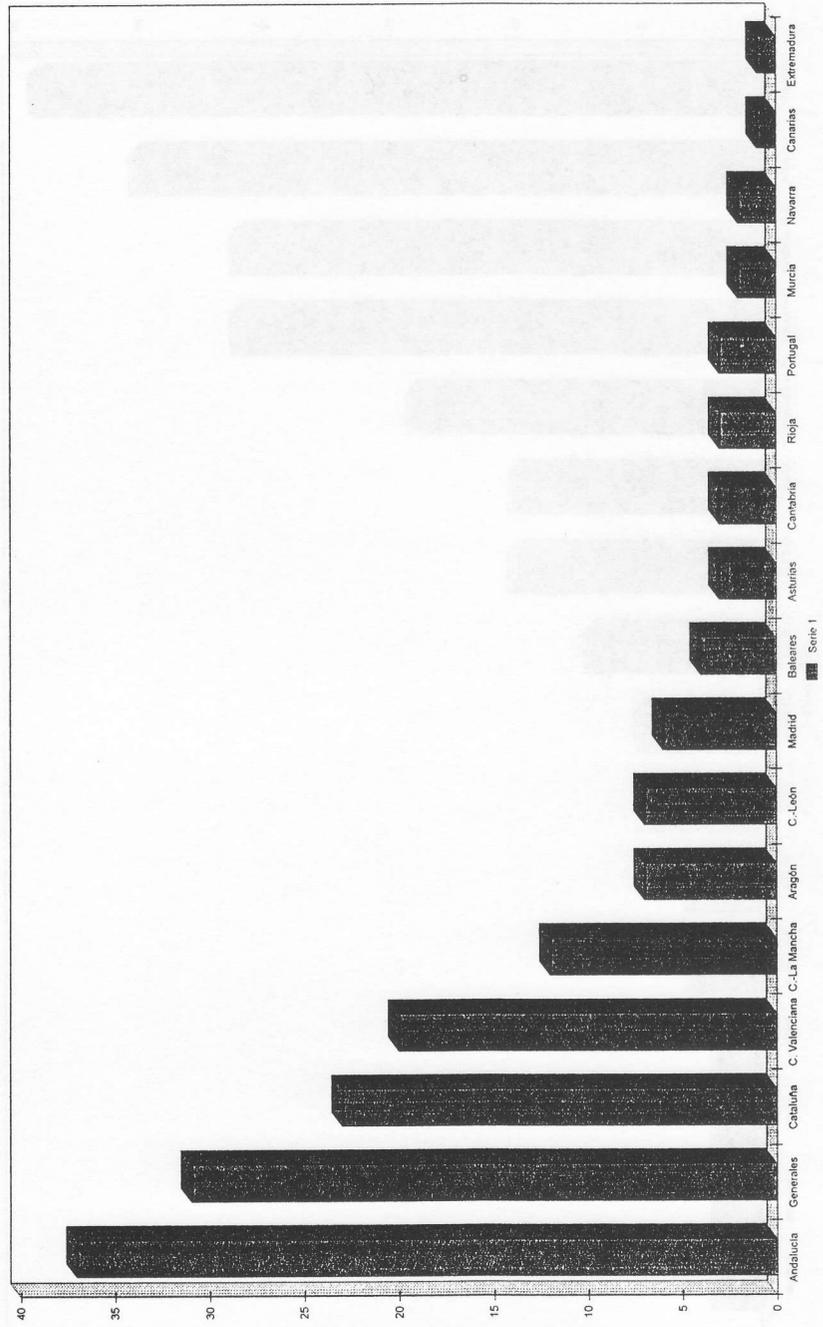


FIGURA 9:

III CAME (Oviedo, 1989)

Localización geográfica del material

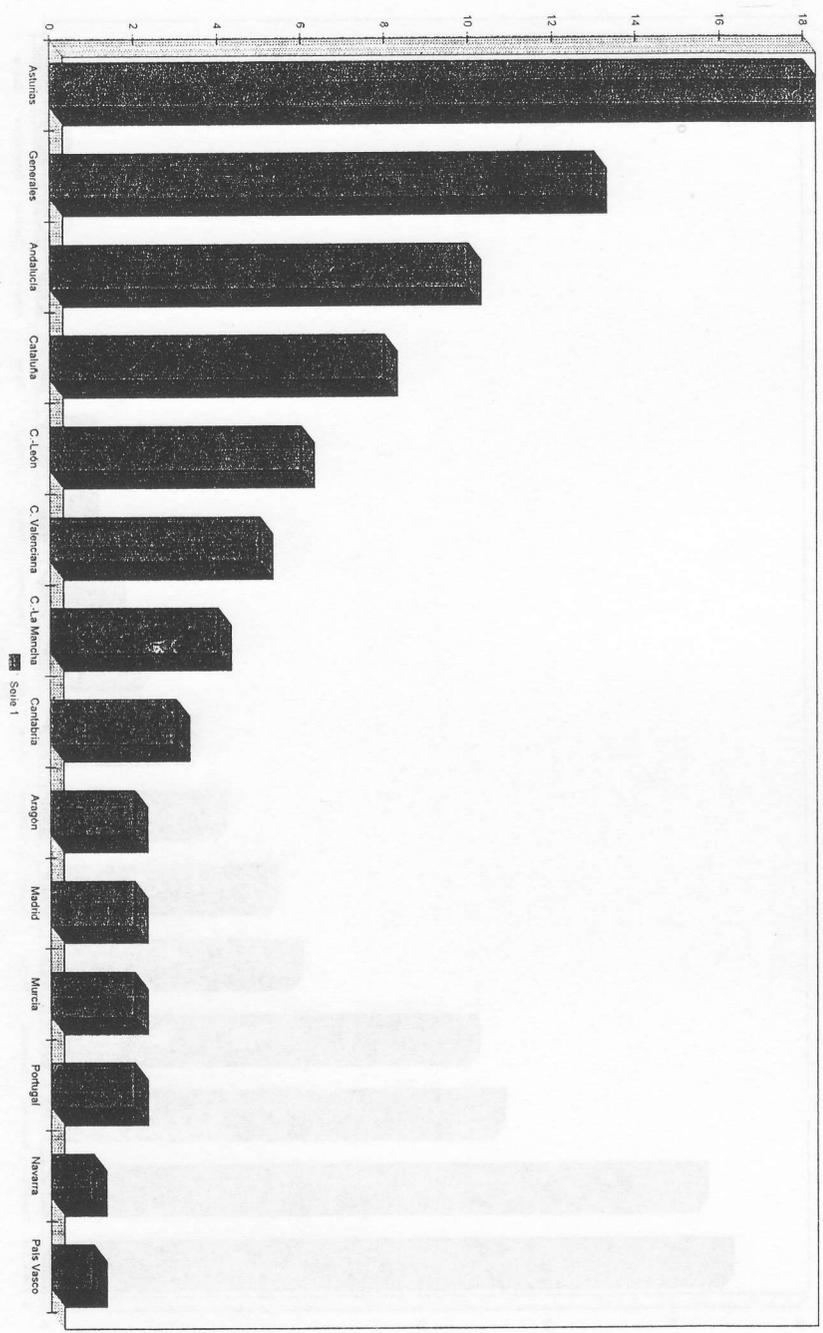


FIGURA 10:

**IV CAME (Alicante, 1993)**

Localización geográfica del material

